

---

---

# 3 Vida eterna, verdadera esperanza

*"Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti,  
único Dios verdadero" (Jn 17,3)*

---

## Objetivo

*Recuperar el anhelo de la vida eterna  
con Dios, descentrando nuestro esfuerzo de  
lo meramente terreno.*

## Introducción

Muchas veces hemos tenido la experiencia de hacer un viaje, de trasladarnos a algún sitio por algún motivo: visitar a un familiar, descansar lejos del ajetreo de lo cotidiano, realizar un trabajo, etc. Y seguro que siempre, en esas circunstancias, hemos tenido claro que lo importante era el destino: las personas con las que íbamos a encontrarnos, el trabajo que teníamos que desempeñar, y aunque hayamos disfrutado del traslado, sabíamos que éste era sólo un medio que nos conducía a nuestro fin, que era el punto de llegada y lo que allí íbamos a vivir.

Esta realidad, que se entiende fácilmente con ejemplos como el que hemos puesto, sin embargo nos cuesta trasladarla a nuestra vida en la tierra y a la vida futura. Es verdad que nuestra vida aquí es lo que conocemos y nos puede llegar a parecer lo único importante, verdaderamente un fin en sí misma. Pero no. La vida en el mundo es un traslado, una peregrinación. Es justo

## SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

que disfrutemos de las alegrías que pueda depararnos el viaje, que nos impliquemos con el mundo tratando de que nuestro paso por él sea para mejorarlo, pero no debemos confundir el fin con el medio, y nuestro fin último no es esta vida sino la que Dios nos ha preparado junto a Él después de los tiempos. El hombre la tenía en el principio cuando vivía en perfecta unidad con su Creador, pero, aunque la perdió por el pecado, Dios no lo abandonó al poder de la muerte sino que le facilitó la manera de alcanzar nuevamente lo que había perdido: Dios, “después de su caída, alentó en ellos (nuestros primeros padres) la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano para dar la vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia de las obras” (DV 3). Seguro que Adán y Eva, al caer en la cuenta de lo que habían perdido por su ofensa a Dios, anhelaron vehementemente recuperar la vida que Dios les había propuesto y que, entonces lo veían, superaba con mucho cualquier sueño de grandeza al margen de su Señor. Porque ellos la habían vivido, ellos sabían lo que se estaban perdiendo. Puede que a nosotros nos resulte más difícil porque la única vida que conocemos es la del destierro, la de la peregrinación. Las cosas materiales, los afanes del mundo nos absorben, nublan nuestra vista y nos impiden ver más allá, de manera que centramos muchas veces nuestra esperanza en las cosas terrenas y sufrimos así tantas frustraciones. Pero, entonces, ¿qué es lo que realmente debemos esperar? ¿Cuál es esa realidad que satisfará plenamente todas nuestras expectativas?

Realmente, el desconocimiento de lo que será la vida eterna con Dios puede retraernos e incluso asus-

## VIDA ETERNA, VERDADERA ESPERANZA

tarnos hasta hacernos llegar a preferir “lo malo conocido a lo bueno por conocer”. Debemos salir de este razonamiento a ras de suelo. Hemos visto que Dios quiere la vida eterna para nosotros y que se ha ocupado hasta el mínimo detalle de que podamos alcanzarla. La eternidad con Dios Padre y Jesucristo el Señor no sólo es lo mejor para nosotros, sino lo único que nos dará la felicidad. Sin embargo, no hemos de pensar en ella con criterios temporales puesto que nuestro pensamiento y nuestra lógica se revelan incapaces de aprehenderla. Benedicto XVI nos da pistas en su encíclica *Spe salvi*. Nos habla de “un momento pleno de satisfacción en el cual la totalidad nos abraza y nosotros abrazamos la totalidad. Sería el momento de sumergirse en el océano del amor infinito, en el cual el tiempo –el antes y el después- ya no existe (...) a la vez que estamos desbordados simplemente por la alegría”. Se nos promete una experiencia sin dolor, sin lágrimas ni preocupaciones, en la que todo es satisfacción plena, amor infinito, alegría profunda; san Basilio nos habla de “cosas maravillosas de que nuestra fe nos asegura que gozaremos un día”. También S. Agustín, en *La ciudad de Dios* se atreve a mostrarnos cómo será nuestra vida más allá de esta vida: “Allí reinará la verdadera paz, donde nadie experimentará oposición ni de sí mismo ni de otros. La recompensa será Dios mismo, que ha dado la virtud y se prometió a ella como la recompensa mejor y más grande que pueda existir (...) Él será el fin de nuestros deseos, a quien contemplaremos sin fin, amaremos sin saciedad, alabaremos sin cansancio”. Esperando ese momento de plenitud nos toca ahora esforzarnos y tratar de tener presente el anhelo que nos ayudará a poner las cosas en su justo orden y a vivir la esperanza

SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

cristiana que no es otra cosa que nuestra unión definitiva con Dios.

### **Partiendo de la vida (ver)**

1. Puedo compartir con el grupo algún momento de mi vida en el que haya dado, frente a los demás, un testimonio tranquilo, valiente y sincero acerca de la esperanza en la vida eterna. Por el contrario, puedo recordar alguna circunstancia en la que preferí, por cobardía, por vergüenza o por respetos humanos, no reconocer frente a mi prójimo que mi fe es fe en la vida futura y eterna con Dios.

2. Presentar hechos de vida que dejen ver mi actitud ante la realidad de la vida eterna: si es de verdadero deseo de ver a mi Señor sin mediación alguna y vivir en la alegría con Él eternamente; o si, por el contrario, vivo centrado en mi vida terrena absorbido por los problemas y las preocupaciones.

3. También puedo contar a mis compañeros aquella vez en que, en determinada circunstancia me di cuenta de que lo que realmente me inspira la vida eterna es miedo: a lo desconocido, a que para llegar a ella haya que pasar por la muerte, miedo porque nadie puede contarme qué es lo que pasa allí...

4. Alguna vez, a raíz de una charla, una oración, unos ejercicios espirituales, he podido sentir que de verdad mi vida es una peregrinación, que mi sitio no

## VIDA ETERNA, VERDADERA ESPERANZA

es este sino aquel que Cristo ha ido a prepararme. Sería bueno, si no fuerza mi intimidad, contarlo en el grupo.

5. Recordar aquella ocasión en la que desee la vida eterna de verdad como el fin último de mi vida o por el contrario como huida de los problemas de la vida terrenal.

### **Iluminación desde la fe (juzgar)**

#### *A) Sagrada Escritura*

- Conmueve la esperanza de S. Pablo en la vida eterna al final de sus días (2 Tím 4,6-8), y también la de Job (Job 19,25-27). Al salmista, la esperanza en la vida eterna le produce tranquilidad y alegría inmensas (Sal 15,9-11). También podemos contemplar en el relato del martirio de siete hermanos y su madre la fe en la vida eterna para los que mueran por el Señor (2 Mac 7,1-42).

- S. Juan nos habla de la nueva Jerusalén, la Iglesia triunfante, que vivirá eternamente al lado de su esposo, Cristo (Ap 21,1-4). S. Pablo manifiesta que, desde nuestra limitación, no somos capaces de imaginar la infinitud de la gloria eterna (1 Cor 2,9).

- La pasión de Cristo nos conduce a la vida eterna. Así lo confiesa Pedro al final del discurso del pan de vida (Jn 6,68). Cristo nos recomienda perseverar hasta el fin en su seguimiento para conseguir la salvación (Mt 10,22). El Señor nos promete una alegría que nadie podrá quitarnos (Jn 16,22); y volverá y nos llevará con Él a la casa del Padre donde nos va a preparar un lugar (Jn 14,1-3).

- Podemos esperar la gloria del cielo prometida

## SE NOS HA DADO LA ESPERANZA

por Dios a los que le aman (Rom 8,28-30). La fidelidad del Señor nos confirmará en nuestra esperanza (1 Cor 1,6-9); de la que debemos dar razón con mansedumbre (1 Pe 3,13-16).

### *B) Magisterio de la Iglesia*

- Recomendamos encarecidamente leer los puntos de la encíclica *Spe Salvi* que tratan específicamente este tema (SpS 10-12). Y los números 26-27 en los que Benedicto XVI nos recuerda que el hombre es redimido por el amor y que la verdadera esperanza del hombre sólo puede ser Dios que nos ha amado y nos sigue amando “hasta el extremo”.

- Por la perseverancia en el bien se llega a la salvación y a la vida eterna (DV 3; CEC 161). En la vida eterna conoceremos plenamente los caminos de Dios (CEC 324). Sin la esperanza en la vida eterna, el progreso humano pierde sentido (CV 11). Es imposible valorar lo terreno no teniendo en cuenta lo eterno (RN 16; GS 21). La dignidad del hombre se ve menoscabada cuando se niega la esperanza en la vida eterna (GS 21). Los cristianos deben dar testimonio de esta esperanza (LG 10).

- El papa Francisco nos recuerda que el servicio de la fe al bien común es siempre servicio de esperanza que mira al Resucitado (LF 57).

- Preciosa exposición sobre la última eucaristía del cristiano y los sacramentos que lo preparan para volver a Dios (CEC 1524-1525). Algunas descripciones de lo que será la eternidad con Dios (CEC 184; 1023; 2002). La vida eterna como finalidad de la esperanza cristiana (EG 181).

## Compromiso apostólico (actuar)

Un primer compromiso para este tema podría ser formativo y puede consistir en leer en profundidad todos los textos que aparecen en el apartado "Magisterio de la Iglesia" y algún otro que podamos encontrar por nuestra cuenta o que pidamos a nuestro consiliario o director espiritual. Una buena lectura sería la del Apocalipsis, texto muy importante en la tradición hispana. También sería interesante leer la *Carta a Diogneto* donde se habla del papel de los cristianos en el mundo: "viven en la tierra pero su ciudadanía está en el Cielo".

Otro compromiso, esta vez de testimonio, podría ser no dejar pasar ocasión de hacer explícita ante los demás mi firme esperanza en la vida eterna, sin temerisas o menosprecios. También sería buen compromiso acercarme a este conocido o compañero que ha perdido a un ser querido y tratar de hacerle llegar la esperanza que me sostiene a mí, de la vida con Dios más allá de la muerte.

Sería interesante, también, como compromiso de este tema leer el acta de algún mártir, como Sta. Perpetua y Sta. Felicidad o San Ignacio de Antioquía, para descubrir en ellas la fuerza de la fe en la vida eterna.

La fe de la Iglesia en la vida eterna se manifiesta con claridad en la celebración de los funerales. Como grupo podemos ofrecernos en nuestra parroquia para preparar estas celebraciones, ayudando con moniciones, lecturas y cantos, a que adquieran su verdadero sentido.